



DATOS & Análisis

Fascículo coleccionable de FACETAS

Editor: Wilson García Mérida

Cochabamba, 24 de julio de 1994

Año 1 N° 24

EL LIMITE YURACARE

Miradas a un universo indígena donde las fronteras indefinidas no son el problema

OCUPACION ACTUAL DE LAS COMUNIDADES YURACARES



FUENTE: SARELA PAZ / CERES
ELABORACION: JUAN GUTIERREZ J.

La cuenca del Mamoré es una de las vías fluviales más importantes en la interconexión del Ande con el Amazonas. Sus nacientes se desplazan desde la Cordillera Oriental de los Andes, bañando los bosques subtropicales de Bolivia.

A medida que caen hacia la gran cuenca del Amazonas, las nacientes andinas del Mamoré forman una red fluvial integrada por los ríos Ichilo, Chapare, Chiripiri, Isiboro, Ichoa y Sécore, a lo largo y ancho de miles y miles de kilómetros de un territorio —vasta selva— en cuyas profundidades la vida conserva su origen ligado al río.

El río y sus entornos selváticos, tan abundantes en recursos naturales, están poblados por seres casi imaginarios, por dioses pre-históricos y superhombres que les rinden cultos de irreverencia. Existen, en estos espacios, pueblos “originarios” tan antiguos como los ríos y los bosques, que han edificado su cultura y su sociedad (sin Estado), estableciendo una peculiar “territorialidad”.

En las nacientes andinas del amazónico Mamoré conviven diversas comunidades étnicas como los Chimanes, Mosestenes, Mojeños y Yuracaré. Estos últimos, los Yuracaré, encarnan —además de sus mitos— el drama histórico del desencuentro entre Estado y Territorio.

Los clanes Yuracaré nacen con las nacientes del Mamoré, se dispersan en los entornos de la gran red fluvial, desplazándose desde las últimas estribaciones andinas hasta penetrar en los insondables bosques de la cabecera amazónica. El pueblo Yuracaré marca una frontera difícil de definir con parámetros de la cartografía occidental.

No cabe duda que el conflicto limítrofe entre los departamentos republicanos de Beni y Cochabamba tiene una de sus raíces fundamentales —o al menos una de sus explicaciones más objetivas— en la presencia activa y dinámica de las tribus Yuracaré dentro ese espacio que el Estado y sus adoradores han sido incapaces de definir.

Hasta aquí, la disputa inter-departamental que involucra de manera directa al territorio Yuracaré, parecía un asunto de exclusivo interés para cochabambinos y benianos.

Pero, ¿por qué no se nos ocurre pensar que en este “diferendo” limítrofe la voz y la posición de los indígenas Yuracaré son quizá más importantes y determinantes que los argumentos que esgrimen, con apasionado altoperuanismo, cochabambinos y benianos?

Al menos sepamos quiénes son ellos, los Yuracaré.

Wilson García Mérida

¿Como son los bosques de los Yuracarés?

NUESTROS ABUELOS CONOCÍAN EL BOSQUE POR LOS ANIMALES O PLANTAS QUE HABÍAN EN ÉL. POR ESO NOMBRARON TODOS LOS LUGARES DE LA REGIÓN DEL CHAPARE.



- ESTAS REGIONES SERÍAN:
- * WENCHEUTA = MUCHA ANTA
 - * ENEMO = MUCHO SABALO
 - * LOJOJOUTA = DONDE HAY RANAS
 - * ITERAMASAMA = AMBAIBO CON AGUA
 - * IVIRIZU = GARRAPATILLAS
 - * ISINOUTA = DONDE HAY RAYAS
 - * CHIMORE = ALMENDRILLOS
 - * IPIJASHASAMA = DONDE HAY HARTO CHUCHIO
 - * SAMUSIBÉ = CASA DE TIJERES
 - * PALANTOUTA = PLANTAS PARECIDAS AL PLATANO
 - * TAYOUTA = DONDE HAY FLOR DE BÉJUCO
 - * LÁLUTA = DONDE HAY LONDRAS
 - * MARRAMU = DONDE HAY MADERA

EL ITERAMASAMA ES UN MONTE AMBAIBAL CON UN RÍO O ARROYO. AHÍ EN TIEMPO DE AMBAIBA LOS ANIMALES ENSORDAN

Un tejido social y biológico

Los Yuracarés fueron registrados por la historiografía boliviana como un pueblo indígena que vivía habitando las últimas estribaciones de la Cordillera Oriental de los Andes, ubicada en la parte norte del departamento de Cochabamba (Tadeo Haenke, Francisco Viedma, D'Orbigny, Francisco La Cueva, Nordenskiöld, Saignes Thierry, entre otros). Paralelamente, los Yuracarés alir-

"Nuestros abuelos nombraron todos los lugares del Chapare; como ellos sabían lo que había en cada lugar por eso le dieron un nombre a cada bosque. Ellos sabían mucho, porque trajinaban por todito el monte. De un lado a otro se movían... dice que no paraban en un solo lugar. Los antiguos vivían cerca a la montaña. Mi abuela me contó que antes no había collas allí y que todo eso era el camino de nuestros antepasados".

(Venancio Orozco, anciano yuracaré, Comunidad de Misiones, río Chapare, 1993).

Esta generalidad, definida como un espacio físico concreto ante la sociedad mestizo-criolla boliviana, fue finalmente por el pueblo Yuracaré el cual desarrollaba actividades socioeconómicas y culturales no sólo en las últimas estribaciones de la Cordillera Mosestén (pie de monte), sino que se expandía y aprovechaba la ceja de selva como un lugar importante de casería, intercambio y comunicación con parcialidades andinas —Quechuas y Aymaras—.

Hacia el norte, los Yuracarés ingresaban a las llanuras del sur del Mamoré (confluencia de los ríos Sécure-Isiboro, Chapare-Ichilo) para acceder a los recursos acuáticos abundantes en la zona (peces, tortugas, huevos de gaviotá y tortuga) que eran compartidos con algunas parcialidades mojeñas. D'Orbigny plantea que de esa relación con parcialidades Mojeñas, los Yuracarés desarrollaron algunas destrezas en cerámica.

• EL DOBLE TERRITORIO YURACARE. •

Los procesos socioeconómicos generados en el trópico cochabambino, la distinta articulación de las comunidades al mercado de Cochabamba y el Beni y el potencial de la diversidad de riqueza natural, definieron actividades de producción y reproducción distintas para las comunidades indígenas.

YURACARES DEL RÍO CHAPARE

Las comunidades indígenas Yuracarés del río Chapare desarrollan actividades forestales importantes, a través del aprovechamiento de árboles maderables y una actividad agrícola que tiene como eje central la siembra de plátano.

Sin negar que estas comunidades aprovechan una infinidad de recursos forestales para su subsistencia —pues no sólo aprovechan madera— y poseen un proceso agrícola largo donde se incorpora paulatinamente una importante diversidad de plantas útiles para su alimentación, podemos decir que las actividades más dinámicas de su economía (madera y plátano) las han vinculado a mercados concretos y sujetos sociales diferentes a los Yuracarés del Isiboro/Sécure.

Este proceso de articulación económica, basado en el potencial forestal y agrícola de la zona del río Chapare, ha definido un sentido de pertenencia a un espacio concreto, donde las comunidades indígenas del área logran producirse y reproducirse en un espacio donde no participan las otras comunidades Yuracarés del Isiboro-Sécure.

YURACARES DEL ISIBORO-SECURE

Como unidades económicas, las comunidades indígenas del Isiboro-Sécure poseen vinculaciones más estrechas con la dinámica ganadera del Beni, a través de un porcentaje pequeño de ganado que es criado y aprovechado por los propios indígenas. Esta pequeña ganadería se articula a una mayor que ha sido impulsada por algunos estancieros benianos y cochabambinos en la zona.

A parte de esto, las comunidades indígenas están poco relacionadas con el mercado, puesto que sólo logran realizar algunos productos agrícolas que les sirven para el intercambio. Son comunidades que en su gran mayoría se autoabastecen y dependen grandemente de los recursos que obtienen del bosque.

Existen, adicionalmente, algunas comunidades indígenas que se encuentran en zonas de colonización, vinculadas a la producción de la hoja de coca y a las actividades desarrolladas por la colonización.

Esta dinámica tan diferente a la del río Chapare ha generado espacios socioeconómicos de produc-

Para 1980, los Yuracarés se encontraban mimetizados en el bosque y no se constituían aún en sujetos sociales de las reflexiones, diagnósticos y planes sobre el trópico cochabambino.

Sin embargo, la articulación del movimiento indígena, al terminar la década del 80, que culminó con una marcha de estos pueblos hacia la ciudad de La Paz, en agosto de 1990, nos mostró la dinámica de la territorialidad Yuracaré.

Así, la reivindicación de territorio para el pueblo Yuracaré se mostró separada en dos áreas: la del Territorio Indígena Isiboro-Sécure que es a su vez "Parque Nacional", y otra que se ubica en el río Chapare y es a su vez "Bosque de Inmovilización".

¿Cómo entender esta división de áreas de un pueblo indígena? ¿Cómo llegar al sentido de pertenencia que mantienen sobre un territorio determinado...?

Por Sarela Paz Patiño

ción y reproducción distintos que, sumados a la diversidad étnica del lugar (las comunidades están conformadas por Trinitarios, Yuracarés, Chimanes, según orden de importancia en población), han constituido un sentido de pertenencia sobre el territorio que no incorpora a los Yuracarés del río Chapare.

LA FRONTERA INDIGENA

El Isiboro-Sécure, en tanto espacio físico, posee mayor presión social que el río Chapare.

El avance de la colonización por la zona sud es un hecho cotidiano para los indígenas. Por la zona norte-oeste, hacia las nacientes del río Sécure, avanzan las empresas madereras de Bosque de Chimanes, que en sus caminos de penetración al bosque están muy cerca de este Territorio indígena.

La territorialidad indígena en ambas circunstancias, está conformada por un criterio de frontera muy diferente al establecido por la colonización española, el que fue asumido por criollos y mestizos en la Constitución de la República y dió lugar a grandes disputas no resueltas hasta el pre-

desarrollado los indígenas, elementos retroalimentados por sus nuevas generaciones a través de un aprovechamiento del potencial de los suelos y el bosque existente en ambas zonas.

Otro factor constante se ubica en las estrategias sociales de organización que se desarrollaron para administrar los recursos.

El aprovechamiento de los recursos basado en la dispersión social, característico de los Yuracarés en todo el periodo de misiones, es una realidad actual que ha sido asumida también por los Trinitarios.

Finalmente, la posibilidad de existir espacios de acceso a diferentes pueblos indígenas, muy presente en la territorialidad, sigue siendo vigente, especialmente en el Isiboro-Sécure.

El desarrollo de la territorialidad, como sistema de producción y reproducción socioeconómico y cultural, sumado a la capacidad adaptativa indígena, basada en su sensibilidad hacia el entorno físico-biológico que les rodea, ha generado en ambas áreas indígenas la necesidad de planificar un desarrollo que comprenda el aprovechamiento de los recursos físicos, biológicos y socioculturales. Esta planificación contempla las necesidades del mundo natural y su conexión con el mundo cultural.

Este proceso de planificación, articulado a un desarrollo concebido desde la racionalidad indígena, se ha iniciado con mayor fuerza en la región del Isiboro-Sécure.

sente.

Establecer estos 2 niveles de manejo del espacio y reconocerlos en tanto dimensiones socioeconómicas y políticas, contribuiría a entender de una manera más precisa qué sujetos sociales son los que forman parte de esta vieja interacción en los andes orientales, y como ellos perciben la frontera entre los andes y las legendarias pero actuales tierras de mojos.

EJES ARTICULADORES DE LA TERRITORIALIDAD

Existen elementos constantes de la territorialidad que, a pesar de haberse modificado el espacio de producción y reproducción de los sujetos indígenas, son mantenidos en ambas áreas.

Uno de ellos tiene que ver con el repertorio de conocimientos, capacidad cognocitiva y adaptativa que han



HOMBRES DE RIO, HOMBRES DE CAMINO

"Nosotros, los Yuracarés y Trinitarios, somos hombres que vivimos en los ríos, hacemos nuestras comunidades cerca a las orillas. En cambio, los quechuas siempre están donde hay camino. Donde se acaba el camino ahí se acaban los collas"

Impresiones de don Silverio Muiba, Santísima Trinidad, comunidad mojeña.

Acceder a diversas zonas de vida y administrarlas, significó para este pueblo un itinerario de migraciones claramente marcadas en un calendario ritual. Esta territorialidad, diversa en zonas de vida, pero también compleja, en tanto acceso y administración compartidos en algunos espacios con otros pueblos indígenas, mantuvo una unidad y dinamismo hasta los procesos de colonización al trópico cochabambino, a partir de los que se generaron rupturas y vacíos en la sociedad Yuracaré.

LA AUTORA

Los textos centrales de esta edición fueron elaborados a solicitud de "Datos & Análisis" por la licenciada Sarela Paz Patiño, autora de varios estudios realizados sobre la comunidad Yuracaré desde 1989. Se graduó en la carrera de Sociología de la UMSS con una tesis sobre las relaciones interétnicas en las nacientes del río Mamoré, en 1990. Su trabajo está concentrado en el apoyo a las organizaciones indígenas de base, habiendo realizado investigaciones conjuntas, en 1993, con investigadores indígenas yuracarés y ayoreos. Desde 1992 forma parte del equipo del Centro de Estudios de la Realidad Social (CERES) y la Forest Tree and People Program (FTPP). Las ilustraciones que acompañan los textos de esta edición fueron realizadas por investigadores indígenas que participaron en un estudio sobre bosques y alimentos, publicado por el FPPP-FAO.



